

Apasionada...

(Viene de la pág. anterior)

de que "el público no admitiría" lo contrario, porque la noche del estreno la primera y la más profunda toma de contacto entre la platea y el escenario se produjo en la escena 8, que es simplemente un diálogo entre el pequeño monje Wagner Mautone y Galileo, diálogo donde no pasa nada, donde se alternan simplemente dos largos monólogos de dos actores inmóviles, pero donde la sinceridad, la franqueza y la verdad de Mautone lograron que la obra entrara hondamente en el público. Esto tiene que ver con los personajes. Los actores se deslomaron y en particular Candreau, que sostiene la obra entera. Soy incapaz de juzgar su tarea: arrancó con el más fuerte staccato y supo mantenerlo hasta el final, casi; dijo su texto con corrección, con entusiasmo, apeló a sus conocidos recursos. Nada es reprochable en su trabajo, que es sin duda un "tour de force", pero confieso que no llegué a saber quién es Galileo según Brecht, no llegué a enterarme de cómo lo concibe, cuál es su naturaleza, su convicción secreta, cuáles son los motivos de su contradictoria conducta. Vi a Candreau trabajando con su conocida solvencia; no vi a Galileo Galilei, y esto debe ser, seguramente, consecuencia del famoso distan-

mayoría, acertando en una y perdiendo en otra: tuvo gracia el caricaturesco Priuli de Preve y resultó un desacierto su koljosiano Andrea; fue eficaz, sutil, dibujado con afinada profundidad, el filósofo florentino de Enrique Guarnero, y resultó deslavado su Cardenal Inquisidor; tuvo naturalidad y convicción el Sagredo de García Barca y pareció un conspirador de opereta su Vanni, fundidor; del mismo modo el mayordomo de Salzano pasaba, pero su cardenal muy viejo, y, en especial, su ataque que no provoca ninguna reacción de los demás, resultó enteramente insólito. Puesto a hacer la selección personal, antojadiza, diré que fueron Wagner Mautone, Dumas Larena y Fernando Gabriel quienes me parecieron más veraces, aparte de las tareas específicas mencionadas más arriba.

UNA obra literaria es un conjunto abigarrado de palabras (aquí traducido con claridad y equilibrio por Mercedes Rein). La tarea del director, como la del crítico, consiste en modelar esa masa en principio homogénea, confiriéndole —o descubriéndole— su sentido, jerarquizándola, estructurándola, haciéndola comprensible y sensible. Creo que Yáñez fue resolviéndolo, y con esa seriedad suya, esa honestidad intelectual característica, escena a escena, dándole a cada una lo suyo, pero no hizo lo mismo con la obra. Diría que a ésta de Brecht le pasará lo que a la Opera de dos centavos que dio hace unos años El Galpón: los espectadores salían encantados del ambiente malevo y de las canciones

y ninguno se daba cuenta de que eran ellos los que Brecht buscaba atacar retratándolos sobre la escena. Pienso que de este Galileo se saldrá discutiendo a posición de la Iglesia —que curiosamente fue extraordinariamente ciudadana y tolerante, al revés de lo que cuenta la leyenda—, se saldrá hablando de la ciencia (pero ya quién no habla de la ciencia en sustitución de Dios), no faltará quien salga justificando su camandulerismo e hipocresía, creyendo que la realización de cualquier obra personal a la que se confiere valor desmesurado, justifica cualquier cobardía, cualquier humillación o cualquier espinazo doblado, pero pocos se plantearán el dilema central al que llega Galileo. Su autocritica, su autocensura: "Si los hombres de ciencia, atemorizados por los déspotas se conforman solamente con acumular el saber por el saber mismo, se corre el peligro de que la ciencia sea mutilada y de que sus máquinas sólo signifiquen calamidades". "Y entre qué mi saber a los poderosos para que lo utilizaran no para que lo utilizaran, para que abusaran de él, es decir, para que le dieran el uso que más sirve a sus fines. Yo traicioné a mi profesión. Un hombre que hace lo que hice yo, no puede ser tolerado en las filas de las ciencias". Estas son las últimas palabras de Galileo, y son las que recogió Dürrenmatt al escribir Los físicos con rabioso pesimismo. Ese es el tema que yo hubiera querido ver crecer, lenta, segura, documentadamente a través de la obra en un constante fluir dialéctico. Porque esa, y no otra, es la cuestión.

... más actores doblaron personajes en